

SUJETO, PODER Y REVOLUCION SOCIALISTA EN AMERICA LATINA.

SOLAR CABRALES, FRANK JOSUÉ
PÉREZ LLODY, LUIS ALBERTO

EL MOMENTO ACTUAL DE LAS RESISTENCIAS COMO RESPUESTA AL DESARROLLO CAPITALISTA. EL CALLEJÓN SIN SALIDAS DEL CAPITALISMO

1. La aureola triunfalista del capital en los años 90, la sensación de victoria tras el colapso del “socialismo real” en Europa del Este y la Unión Soviética, apuntaban al establecimiento de la sociedad de mercado como la forma de organización social natural de la especie humana. Esto, unido a un repliegue de las luchas populares en general y un amargo sabor de derrota y frustración en la izquierda (traición, en el peor de los casos) condujo a un orden internacional basado en la hegemonía total del imperialismo yanqui, que con el derrumbe del campo socialista se erigía como superpotencia dueña de los destinos de la humanidad, con una fuerza y poder jamás vistos antes, tanto en lo político, económico, militar, como en lo cultural y lo ideológico. Transcurridos algunos años, el balance no puede ser más desalentador. El neoliberalismo, y la globalización regenteada por este modelo, no han hecho más que poner en escandalosa evidencia lo que resulta una verdad incontrastable: la incapacidad del sistema capitalista para resolver los enormes desafíos a los que se enfrenta la humanidad, para cumplir con lo que debe ser el principal objetivo de la economía, garantizar las bases de la vida física y espiritual de las personas, satisfacer las necesidades humanas.
2. Un orden tan injusto y generador de tantas desgracias debe ser cambiado. Cada vez más amplios sectores van tomando conciencia de estas realidades y se suman a la lucha. Los pueblos se empiezan a movilizar y a oponer resistencia a la expoliación de sus riquezas en provecho de unos pocos. Los movimientos sociales, que luchan en todo el mundo contra la expansión del sistema dominante, tienden a trascender las fronteras nacionales, para construir las alternativas entre todos. Los movimientos antiglobalización, feministas, de pueblos indígenas, de trabajadores, de campesinos sin tierra, de negros, de desempleados, en fin, de todos los afectados directa e indirectamente por la mundialización, comienzan a perfilar en el horizonte otro mundo posible. Se pretende pasar de la protesta a la propuesta. No debemos detenernos solo en la denuncia de la pobreza, de los efectos sociales desastrosos de las políticas neoliberales o en la formulación de alternativas al modelo, debemos identificar en el capitalismo la causa fundamental de todos estos males y tener claro que su solución únicamente será posible con la superación del sistema. De muy poco o casi nada servirán los paliativos. Ha llegado la hora de deslegitimar el sistema, acumular fuerzas, construir un contrapoder y proponer alternativas viables a las realidades de hoy.
3. En el período que vivimos, más que en ninguna otra época histórica, los problemas urgentes del momento son globales, y globales deben ser sus soluciones. Internacional deberá ser también la resistencia al sistema dominante y excluyente. El internacionalismo, la solidaridad militante entre los pueblos no es hoy un lujo sino un imperativo mayor. Debemos sumar nuestros pequeños esfuerzos y oponer a la mundialización de la injusticia, la globalización de la lucha y la esperanza.
4. En esta dirección, resulta evidente, y de hecho coincidimos con estudiosos acerca del tema, que las resistencias y en consecuencia, la conformación de un *sujeto revolucionario*, “*nace de la moral y*

la dignidad, las afrentas sufridas durante siglos pero también de la esperanza¹” y lógicamente virtuoso es el pueblo que logra levantarse a pesar de la avalancha de ataques que atentan contra la unidad de ese *sujeto*, efecto revolucionario de *espíritu, conciencia y acción*, todo esto insertado en el contexto de la lógica del desarrollo del imperialismo actual, la cual se basa primero, en la implantación del *terror mundial* y segundo, en la consecutiva *guerra cultural en toda línea* que intenta justificarlo, en contra de la soberanía, la paz y el Derecho Internacional.

5. Siguiendo en el hilo conductor de lo anterior, otra tendencia acentuada del acelerado proceso de expansión capitalista es la utilización cada vez con mayor ánimo instrumental por parte del imperialismo norteamericano de las instituciones y organizaciones surgidas después de la Segunda Guerra Mundial, entre ellas la ONU, los organismos financieros internacionales liderados por el FMI y el BM así como otros bloques de alianzas estratégicas garantes en gran medida de la subsistencia del propio dominio imperial de pos-guerra.

EL SUJETO HISTÓRICO-REVOLUCIONARIO: SU CONFORMACIÓN Y MISIONES INMEDIATAS. LAS REBELDÍAS Y LAS IZQUIERDAS.

6. La penetración y potencia desbordante del capital trasciende la esfera de las clases con un matiz desintegrador y corrosivo ante el más mínimo indicio de unidad de la clase obrera, con el logro de la ruptura en muchas ocasiones a lo largo de la Historia de identidades étnico- culturales que en consecuencia, conlleva a la debilidad de las resistencias, que pasan a ser parte de la servidumbre capitalista -ya cada individuo por separado- merced de la imposición de la guerra global del capital y su ideología, a una especie de reproducción del fenómeno del reformismo; la lucha se fragmenta, se individualiza por fracciones de demandas de cortes tan disímiles como problemas sobre la Tierra hay: ecologistas, las libertades de sexo, étnicas, campesinas, desocupación, salariales, y todos a las Izquierdas, giran a la inversa de la verdadera aglutinación de fuerzas e ideas para emprender una lucha de clases capaz de conformar el *Sujeto* ideal, tarea esta que no se prioriza y que por tanto, debilita cualquier intento revolucionario a la larga en una batalla desigual contra el dominio Imperial.

7. En este sentido, y a pesar de que hoy estemos hablando ya afortunadamente de una resistencia mundial despierta y sólida, continúa siendo el problema de la identificación comunitaria de intereses, la coherencia y coincidencia de pensamiento y acción, el que atenta contra la trascendencia y subsistencia de un *sujeto transformador* que por períodos, ha dejado caer sus banderas, entregándose y corriendo el riesgo aún más grave de desaparecer, presentándose más vulnerable y sensible ante los ataques implacables y permanentes de la guerra colonial moderna, riesgos estos implícitos en la heterogeneidad que supone la colectividad misma del *Sujeto*, animado desde el interior de la estructura clasista de las Sociedades. “*Es por tanto que la construcción del Sujeto Revolucionario parte de esa interpretación del mundo en que vive, de la necesidad de transitar otro camino, de luchar por cambiarlo, de la reconstrucción de las clases*”².

8. Las izquierdas -lamentablemente denominadas en plural- no cuentan en la actualidad con ese instrumento político que guíe el destino y defienda sus intereses en el actual orden de cosas. Los partidos políticos han perdido su esencia orientadora, organizadora y su protagonismo en el poder de

¹ Almeyra, Guillermo: *Revolución, Emancipación, Sujeto Revolucionario*.

² Almeyra, Guillermo: *Revolución, Emancipación, Sujeto Revolucionario*. Ob. Cit.

convocatoria, dinámica heredada por organizaciones de nuevo tipo y movimientos sociales en sus luchas independientes y no coordinadas en la mayoría de los casos, contra determinadas representaciones del Estado Capitalista

9. Sin embargo, no creemos que pueda nacer un nuevo *Sujeto* que sustituya la misión histórica del Proletariado, definida por los clásicos del Marxismo como la *única clase verdaderamente revolucionaria para combatir y enfrentar a la Burguesía*, no obstante no significa la única que nutre al *Sujeto Revolucionario*, pero que sí define el camino, la estrategia y la mayor composición en la mayoría de los casos de este concepto de origen subjetivo objeto de análisis. Clase obrera que por demás, ha significado la resistencia histórico- natural que ha encontrado el desarrollo del capital, que ha entrado en los últimos veinte años en un período de mundialización de tipo *neoliberal* que ha sido capaz de dividir y confundir a las masas y abstraer a *las izquierdas* de cualquier incidencia efectiva en la realidad..

10. Los cambios ocurridos en el campo laboral en las dos últimas décadas del pasado siglo y en lo que va de este, han trastornado e introducido elementos novedosos en la relación histórica capital-trabajo y en la concepción clásica del papel y el peso de la clase obrera, así como en su misma fisonomía. Atendiendo a estas consideraciones, algunos intelectuales plantean la tesis de que en las condiciones actuales la clase obrera ha perdido la capacidad de ser la vanguardia hegemónica y dirigente de la lucha anticapitalista, que ha dejado de ser el sujeto revolucionario por excelencia. Por lo tanto, según esta tesis, sólo de una convergencia en condiciones de igualdad, de todos los sectores sociales afectados por el sistema, saldría el nuevo sujeto. Nosotros, si bien no desconocemos las indudables transformaciones ocurridas en la clase obrera, y aceptamos que la convergencia es absolutamente necesaria, consideramos que dentro de ella la clase obrera debe conservar una posición protagónica, fundamental, por cuanto presenta características intrínsecas que, no importa los cambios que acontezcan, le reservarán siempre un papel preponderante en la lucha revolucionaria contra el capitalismo.

EL TEMA DEL PODER Y SUS COMPROMISOS EN LA REVOLUCIÓN.

11. El tema del Poder, su definición y sus estrategias es tan añejo como la propia Historia del Hombre y la Revolución, esta última responsable en gran medida, del paso del *Poder* de unas manos a otras. El *Poder* se identifica como *suprema potestad rectora y coactiva del Estado*, evidentemente de naturaleza clasista, pues ha estado siempre en posesión de las clases dominantes, dueñas de las riquezas económicas, y su detentación se convierte en privilegio de quienes “representan” a las mayorías, toman decisiones a su nombre, mandan, gobiernan, y por lo tanto, a todas luces viven de la “misión” del ejercicio del Poder.

12. Ante el desastre capitalista se produce un despertar en las masas, que entre sus alternativas, ofrecen un panorama creador de la construcción del Poder desde abajo como un proyecto político eficaz en la búsqueda y recuperación de esos vanguardias y líderes genuinos que aparecen de forma espontánea en las comunidades, las asambleas, los sindicatos y en las luchas por demandas de los más disímiles órdenes. El *Sujeto* se erige en escuela de sí mismo armonizando los elementos de la teoría y la práctica en la lucha cotidiana.

13. El tema del *Poder*, replanteado en cada espacio de resistencia, dejará de significar un ente ambiguo en la medida en que esas resistencias tengan la capacidad de unirse en un mismo frente de

combate al Sistema desde sus raíces y por lo tanto se impone la impronta de la adopción de nuevas formas y estrategias de lucha por ese *Poder*. Será pues, en el seno de la Revolución, que surja “*ante el Proletariado como clase conductora natural la tarea urgente de conquistar el Poder*”.³

14. El escenario está dispuesto para efectuar esa batalla e incluso para articular un movimiento a gran escala internacional y determinar sus metas y objetivos. Toda revolución –planteada a partir de la articulación del sujeto- llevará intrínseca entonces el tema del alcance y construcción del *Poder*. En este sentido definitivamente el *Poder será el resultado de una realidad propia del ámbito de las relaciones humanas que, de una u otra manera, siempre son sociales y políticas. No existe, no es, igual que los Sujetos. Se hace, se construye de la misma manera en que se construyen los sujetos. Éstos, para crearse, empeñan una lucha a muerte por el reconocimiento. Esta lucha genera poder. Generarse como sujeto es generar poder.*⁴

15. La cuestión del poder y la toma del poder requiere especial atención y análisis profundo, tomando en cuenta que el poder radica cada vez menos en los Estados nacionales, en los Gobiernos nacionales. Sobre este tema compartimos sin reservas los planteamientos del joven sociólogo chileno Carlos Ruiz: “*A estas alturas del desarrollo del capitalismo, ha quedado claro que la "toma del poder" ya no se reduce a la "toma del Estado". Lo que hay que arrebatar a las clases dominantes es su poder general, su capacidad para organizar la sociedad y disciplinar a sus integrantes, lo cual va mucho más allá del Estado y de los factores coercitivos. A lo que nos enfrentamos es al estado general del poder de las clases dominantes a lo largo y ancho de la sociedad.*”⁵

LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA EN EL MUNDO DE HOY.

16. El capitalismo ha fracasado en América Latina. Lo denota no sólo la situación actual, también los modelos económicos que uno tras otro se han ensayado a lo largo de décadas y no han hecho más que acentuar la dependencia y el subdesarrollo. Incluso las experiencias de desarrollo nacionalista autónomo que pretendieron romper los nexos con los imperialismos centrales se hallaron con la imposibilidad real de hacer viable su proyecto y al final resultaron fallidas o se les hizo fracasar. Esto nos conduce a una lógica sencilla: el sino y el destino manifiesto del capitalismo americano es la dependencia; y el desarrollo es incompatible con la dependencia.

17. Se ha agotado la búsqueda de modelos. El capitalismo ya dio todo lo que podía dar en el continente. ¿Podrá hallarse una fórmula dentro del capitalismo que genere empleos, desarrollo, crecimiento, que resuelva los graves problemas que afectan a nuestros países y que nos saque del atolladero?

18. Muchos se preguntan y tratan de buscar la salida alternativa. No hay otra alternativa que el socialismo. La Revolución tendrá que ser socialista o no será. Entonces la pregunta no es cuál es la alternativa. Ella es clara: socialismo. La cuestión a dilucidar deberá ser, pues, cómo llegar a él, qué características tendrá, cómo implementarlo, a qué ritmo, mediante qué mecanismos. Los afanes intelectuales y propuestas teóricas deben ir encaminados a esto. No haremos nada con buscar como

³ Lenin, Vladimir Ilich: La Revolución Socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación. Editorial Progreso, Moscú, 1980. P. 15. El subrayado es nuestro.

⁴ Dri, Rubén: *El debate sobre el Poder en el Movimiento Popular*. Artículo publicado en *Rebelión* 22 de noviembre del 2002.

⁵ Ruiz, Carlos: *Un proyecto político para los nuevos tiempos*. En *Rebelión*, enero 2001.

salida un modelo económico desarrollista, nacionalista, con fuerte presencia estatal, que privilegie el sector productivo en desdoro del financiero; nuestro camino debe andar por un modelo económico cooperativo, socialista. La izquierda toda, si no quiere perderse en escaramuzas y batallas de menor importancia, debe definirse como meta estratégica la consecución del socialismo.

19. Ahora, a nuestro criterio, cuál debe ser la postura de la izquierda en las condiciones actuales, tomando en cuenta las valoraciones previas que hemos realizado. En los últimos tiempos han ocurrido ascensos electorales de las fuerzas populares en todo el continente. Hay un despertar de las esperanzas de cambio. Pero las ilusiones pueden terminar en un fuerte desengaño. Recuérdese que gobierno no es igual a poder. Y la izquierda hecha gobierno podría verse impedida de realizar su programa de transformaciones, y ser relegada a un patético papel de administradora de la crisis capitalista. Estaría atada de pies y manos por el verdadero poder, el de las transnacionales, los grandes empresarios, el imperialismo mundial, los organismos financieros internacionales; que además ejerce una dominación ideológica y cultural de considerable peso sobre amplios sectores.

20. La izquierda verdaderamente revolucionaria no debe centrarse ni moderar su discurso para buscar una victoria electoral que al final le serviría de muy poco. Un fracaso de la izquierda en su gestión de gobierno tendría un efecto desastroso en las masas populares. Caería en un descrédito tal que por mucho tiempo tendría opciones nulas en la vida política del país.

21. No negamos la vía institucional. Para acceder al poder estatal actualmente por esta vía, es necesaria la conformación de un gran bloque táctico antineoliberal, en el que la izquierda asuma como suyos los intereses de todos los afectados por el neoliberalismo, esto incluye a los industriales, a los sectores capitalistas descontentos con la hegemonía del capital financiero, etc. En todo este proceso la izquierda debe ir orientando su discurso, su propaganda, sus esfuerzos, a la denuncia de la lógica brutal y explotadora del capitalismo, ir creando una conciencia anticapitalista, sembrar la idea de que el capitalismo no puede ser humanizado. O sea, rebasar el programa puramente antineoliberal y pasar al anticapitalista. Los intereses y compromisos antagónicos con los que llegan al gobierno los candidatos de izquierda hacen inevitable la confrontación entre una clase dominante que vería amenazados sus privilegios y una clase oprimida que pugna por su emancipación. Quien trate de servir a las dos tendrá que, indefectiblemente, inclinar la balanza hacia una de ellas.

22. La izquierda revolucionaria debe tomarle el pulso a la realidad, saber el momento exacto de la situación revolucionaria, el punto máximo de la rebeldía popular, para hacer el deslinde de fuerzas y asumir la dirección revolucionaria en la lucha de clases. Debemos hoy sumar la mayor cantidad de fuerzas contra el enemigo común (el neoliberalismo) para en el instante indicado torcer el rumbo a favor de los más desposeídos, de los explotados. Esto dicho así podrá parecer esquemático, habrá que sumarle todos los matices y complejidades de las coyunturas, de las situaciones actuales, de las particularidades de cada país que harán que varíen las formas, los métodos, el ritmo de las luchas de clases.

23. ¿Cómo hacer viable el proyecto liberador por la opción electoral? Potenciando movimientos sociales, organizándolos donde no existan, construyendo poder popular desde abajo, prácticas solidarias, asociaciones comunitarias, obreras, etc. La solución está en convertir al pueblo en protagonista directo y activo de las transformaciones.

24. Estamos a las puertas de una situación revolucionaria y de una aguda lucha de clases. La izquierda que se decida por la ruptura con el capitalismo deberá prepararse para ello. ¿Qué pasa cuando una izquierda que ha accedido al poder por la vía institucional se decide a efectuar en

realidad los cambios que ha prometido? Véase lo que sucede en Venezuela. Los sectores oligárquicos, la alta burguesía, sectores de la clase media que ven afectados sus intereses por los incipientes cambios revolucionarios, despliegan una feroz campaña antigubernamental, con apoyo del capital internacional, y que tiene como componente fundamental el golpe de estado. En proporción inversa, aumentan los niveles de conciencia y organización populares.

25. Los procesos revolucionarios nacionales que se desaten en el continente no sobrevivirán o no llegarán a materializarse, si se pretende realizarlos aisladamente, en un solo país. El sueño tantas veces acariciado por Bolívar, Martí, el Che, de una América unida es hoy, más que aspiración, necesidad insoslayable en toda intención liberadora. El internacionalismo tendrá que ser un componente esencial.

26. La última década, cargada de rebeldías sociales, ha sido rica en la diversidad de formas de expresión de todas ellas. De los zapatistas mexicanos a los piqueteros argentinos, pasando por muchos otros como los indígenas ecuatorianos y bolivianos, emergen nuevas experiencias de luchas y propuestas que deben ser analizadas cuidadosamente. Hay que aprovechar sus aportes y llevarlos a un escalón superior de articulación en un órgano internacional, que sea capaz de desarrollar una estrategia de batalla total a la dominación.

27. La historia de las revoluciones demuestra con particular crudeza que movimientos sociales con un potencial revolucionario tremendo serán estériles si no encuentran expresiones políticas adecuadas, lo que está sucediendo actualmente en América Latina. Es escandalosamente necesaria una organización política revolucionaria capaz de dirigir la lucha y preparada para enfrentar los enormes desafíos que esta le plantea. Sin ella no habrá victoria. Todos los esfuerzos serían diseminados y frustrados. En los movimientos sociales actuales también hay mucho de reformismo, socialdemocracia, anarquismo. Se corre el peligro de repetir la experiencia del mayo francés de 1968 y de lo sucedido más recientemente en Argentina en diciembre de 2001. Es necesario un proyecto político común, acordado entre todos y un instrumento político, que no repita los errores conocidos. Imperativos son en este empeño la unidad y el internacionalismo.

CONCLUSIONES.

28. El mundo está hoy en una encrucijada. La disyuntiva expresada hace ya bastante tiempo por Rosa Luxemburgo cobra en estos momentos una espantosa y apremiante vigencia: Socialismo o Barbarie. Nunca como antes hubo tantas condiciones objetivas para la revolución socialista. Sin embargo, las condiciones subjetivas brillan por su ausencia. Se deja sentir la falta de un instrumento político adecuado a los nuevos tiempos y condiciones de lucha, preparado para afrontar los desafíos que impone la dinámica de la revolución. Los bajos niveles de conciencia y organización de las masas, propiciados en gran medida por la fragmentación social, el descrédito de la política y los políticos, del marxismo y el socialismo, y por un cuasi absoluto dominio del neoliberalismo en lo cultural e ideológico; completan un cuadro que se presenta desfavorable para las fuerzas revolucionarias en el plano subjetivo.

29. Varios analistas coinciden en que vivimos un período ultraconservador en el que es necesario acumular fuerzas, cumpliendo metas y objetivos en un proceso ascendente y continuo hasta estar en

condiciones de disputar el poder y la hegemonía. Lo más inmediato es el antifascismo⁶. Urge también como prioridad, el combate al imperialismo y al neoliberalismo globalizado. Creemos que en esta estrategia general se debe ir trabajando en los tres niveles de alternativas que propone Francois Houtart: “Desde el Foro Social se proponen soluciones a tres niveles. El primero es la ‘utopía’. No se trata de algo imposible sino de una meta. Se reflexiona y analiza qué tipo de sociedad se quiere, qué tipo de educación, comunicación o salud es la mejor. Otro nivel son las propuestas a medio plazo. Son iniciativas que técnicamente son difíciles de conseguir o que el propio sistema va a rechazarlas. Como ejemplo la democratización del sistema económico, el desarrollo de las energías limpias o la reorganización de la ONU. Por último, están las propuestas a corto plazo. Su característica es que se pueden hacer ya si existiera voluntad política y civil. Dentro de este grupo estaría la Tasa Tobin o la puesta en marcha de los acuerdos de Kioto.”⁷

30. La importancia del marxismo en este proceso de luchas es fundamental. Resulta esencial su recuperación crítica. Hay que limpiarlo de la hojarasca y todo el daño que le hicieran el stalinismo, el dogmatismo y otras aberraciones. Para ello habrá que analizar exhaustivamente las experiencias socialistas “reales” fracasadas y su incapacidad para crear una cultura y una sociedad diferente y superior al capitalismo. Al marxismo hay que masificarlo, sacarlo de las islas y llevarlo a la mayor cantidad de personas, en especial a los jóvenes. Debe constatarse la superioridad del socialismo en la práctica a través de experiencias comunitarias, locales, de autoorganización, de autoconstitución social del sujeto revolucionario. La construcción de este socialismo tiene que ser necesariamente colectiva, participativa, democrática. Hay que inventar un socialismo nuevo, diferente, atractivo y deseable para las amplias mayorías. El combate por la hegemonía, por el consenso, por ganar la conciencia de las masas, por demostrar la superioridad del socialismo, debe preceder a la conquista del poder político. Como dice Carlos Ruiz: “Hemos aprendido que la nueva sociedad no se inventa después de la toma del poder, sino que está determinada por el propio proceso de lucha por el poder. En particular, por el proceso de construcción y por las características de la fuerza popular revolucionaria, y ligado a eso, por las formas de relación entre la vanguardia y las masas.”⁸

31. No podemos desaprovechar la oportunidad que nos presentan las actuales condiciones del continente. Creemos firmemente que en América Latina se dará la clarinada de la revolución socialista mundial en el siglo XXI. Que así sea.

BIBLIOGRAFIA

Colectivo de Autores: *La trama del Neoliberalismo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

Dieterich, Heinz: *Las guerras del Capital de Sarajevo a Iraq*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

Girardi, Giulio: *¿Otro mundo es posible?* Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.

⁶ La Revolución Cubana e intelectuales de reconocido prestigio han llamado a conformar un Frente Antifascista Mundial ante el peligro que encierra la nueva doctrina de guerra preventiva enarbolada por George W. Bush. De clara tendencia fascista, proclama el derecho imperial a invadir, cuando lo estime conveniente y sin contar con la comunidad internacional, cualquier “oscuro rincón del mundo” en 60 o más países. Además, con el pretexto de combate al terrorismo, se criminalizan y reprimen los movimientos sociales.

⁷Houtart, Francois: *Hay que dar voz a los intelectuales del Sur*. Entrevista de Ana Muñoz en La Insignia, 16 de junio de 2002.

⁸Ruiz, Carlos: Ob. Cit.

Harnecker, Marta: *La izquierda en el Umbral del Siglo XXI*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Los Conceptos elementales del Materialismo Historico. Editorial Siglo XXI, México, 1999.

Houtart, Francois: *Crisis del Neoliberalismo y recreación de las luchas de los Pueblos (Compilación)*. Cátedra Camilo Torres, Universidad de Colombia, Bogota, 2003.

Kohan, Néstor: *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un Socialismo no Colonizado*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.

Lenin, V. L.: *La Revolución Socialista y el derecho de las Naciones a la Autodeterminación*. Editorial Progreso, Moscú, 1980.

Petras, James: *Imperialismo vs Resistencia*. Casa Editora Abril, La Habana, 2004.

Rauber, Isabel: *Profetas del Cambio*. MEPLA, La Habana, 1997.

Saxe-Fernández, John y Gian Carlo Delgado-Ramos: *Globalización del Terror, amenaza bioterrorista*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002.

Tablada, Carlos y Wim Dierckxsens: *Guerra Global, Resistencia Mundial y Alternativas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

Trotsky, León: *La Revolución traicionada*. Pathfinder, Nueva York, 2003.

OTRAS FUENTES:

Almeyra, Guillermo: *Revolución, Emancipación, Sujeto Revolucionario (Artículo)*.

Dri Rubén: *Debate sobre el Poder en el Movimiento Popular (Artículo)*.

Crisis y Reconstrucción del Sujeto Político Popular (Artículo).

Foucault, Michel: *El Sujeto y el Poder (Artículo)*.

Gil de San Vicente, Inaki: *Tendencias Mundiales, Foros e Internacionalismo (Ponencia)*.

Martínez Heredia, Fernando: *Imperialismo, Guerra y Resistencia (Artículo)*.

Moldiz Mercado, Hugo: *Estrategia de Poder (Artículo)*.

Randi, Hernán: *¿Cual es el papel del mito de la conformación del Sujeto Revolucionario? (Artículo)*.

Ruiz, Carlos: *Un proyecto político para los nuevos tiempos*. En *Rebelión*, enero 2001.